



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ANDALUCÍA

POR
MARTÍNEZ BARRIONUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada
con tapas especiales, 78'50 pesetas.

EL LLANTO DE UNA HIJA

POR
ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'75 pesetas.
Encuadrada, 18'75 pesetas.

LAS MUJERES DE CORAZON

POR
ALVARO CARRILLO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadrada, 20'50 pesetas.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR
M. AMOR MEILÁN

Adornan la obra preciosas láminas. — 65 cuadernos,
que forman 2 tomos, y encuadrada, 19'50 ptas.

POR TODO MARRUECOS



POR
JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRÍ

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural. — Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

LA PESTE EN OPORTO

Estación de desinfección de Lisboa. — Fotografías de José de Lemus, hechas expresamente para Iris

Ante la amenaza, felizmente de cada día menos probable, de que ocurrieran casos de peste en Lisboa, se ha procedido á montar un puesto ó estación de desinfecciones, bajo la dirección del ilustre médico higienista, Dr. Guillermo Ennes, jefe de Sanidad Militar del ejército portugués.

Hállanse en dicha estación los más modernos aparatos desinfectantes, entre otros tres grandes estufas Geneste y Herscher, del mismo modelo que las adquiridas por el gobierno español, y tres estufas locomóviles para, en tiempo

de epidemia, funcionar en las calles cerca de las habitaciones infectadas.

El gobierno portugués ha enviado últimamente dos de estas estufas á Oporto, donde ya poseían otras. Adviértese en la estación de desinfección de Lisboa el más cuidadoso esmero en los servicios, practicados con sujeción á los más recientes descubrimientos. Las ropas son desinfectadas en las estufas fijas, á una temperatura de 125° y bajo una presión considerable.

La estación cuenta para la desinfección por el moderno procedimiento del *formol* con un aparato, invención del doctor Ennes, tan sencillo como útil. Para la desinfección de objetos inutilizables por el vapor hay una cámara sulfurosa, y para la desinfección de las casas una batería de



DESPACHO DEL DIRECTOR, DOCTOR ENNES

pulverizadores que esparcen los líquidos microbicidas con rara perfección. En los almacenes existen grandes cantidades de sales químicas y ácidos fuertes, un verdadero arsenal contra el microbio, y en el parque de la estación, ya en línea de batalla, 500 enormes botellas con soluciones desinfectantes, ante la eventualidad de la aparición de algún caso, albur muy problemático en vista de las acertadas disposiciones tomadas para localizar la epidemia en Oporto. Lisboa, pues, gracias á la ciencia y previsión del



HORNO CREMATÓRIO



PATIO DE LA ZONA LIMPIA



PATIO DE LA ZONA SUCIA

ilustre clínico doctor Ennes, á cuyo cargo ha corrido la instalación del puesto de desinfección, está preparada para recibir como es debido al terrible huésped.

Esta peste, como indica nuestro buen amigo Carlos Mendes, tiende á desaparecer, y podrá servir de enseñanza, pagada harto cara, para que en lo sucesivo se tenga algún mayor cuidado con las procedencias de puntos infestados, y al mismo tiempo se eviten molestias inútiles, como son cuarentenas y lazaretos terrestres, cordones, etc. Aparte de esto, se ha podido comprobar que el suero Yersin obra de una manera admirable como preservativo y curativo, según resulta de los estudios de los doctores Ferrán, Viñas y Grau, de Barcelona. El doctor Ferrán, que es una eminencia reconocida en toda Europa como bacteriólogo podrá preparar perfectamente dicho suero. De todas maneras la peste en mal hora introducida en Oporto dista muy mucho de ofrecer los aterradores caracteres de otras epidemias, y en último resultado bien puede decir-



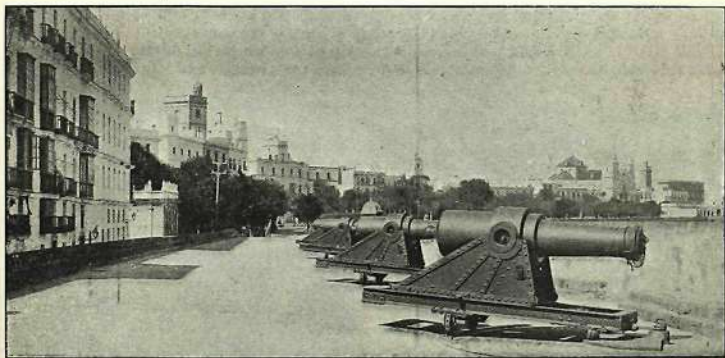
SALA DE ESTUFAS GENESTE Y HERSCHER



GENERADORES DE VAPOR

se que es más el ruido que las nueces. La peste de Oporto ha servido entre nosotros para hacer una vez más el oso, poniendo en movimiento médicos sin enfermos, faltos de material, pero con todo lo necesario para aburrir y perjudicar á los viajeros. En algo se había de conocer, sin embargo, el restablecimiento de la Dirección general de Sanidad.

CADIZ



LA MURALLA DE MAR



UN TESTIGO DISCRETO

Ayuntamiento de Madrid



EL DRAGÓN EN LAS ASCUAS

Peleábase rícidamente en Navarra, en 1794, contra los franceses. Habían éstos ocupado el Baztan y amenazaban Pamplona y las Castillas; las fuerzas españolas, al mando del general Caro, habían tenido que ponerse á la defensiva.

Entre otras tropas tomaba parte en la campaña contra los republicanos un regimiento de dragones, distribuido en numerosos destacamentos á lo largo del Arga. Uno de esos destacamentos al mando de un teniente estaba acantonado en Puente la Reina.

El teniente era joven, guapo y emprendedor; en conquistas femeniles podía rivalizar con el *Burlador de Sevilla*, y habíanse rendido á sus bizarras prendas lo mismo las duquesas de la corte que las Dulcineas de los villorrios, por lo cual hubo de irritarle en alto grado la resistencia que

opusiera á su amoroso asedio una preciosa casera de las cercanías de la villa antes nombrada, tanto más en cuanto la tal, cuyo nombre era Fermína, no contaba con más defensa que su innata virtud, por hallarse á la sazón ausente su marido, supónese que por dedicarse al negocio del contrabando.

Así transcurrieron cuatro meses hasta que, por fin, pareció ablandarse algo el corazón de la zabañena navarra, que era en verdad digna de ser adorada por cuantos de amadores de lo bello se preciaran, pues según cuentan las crónicas, ya que el autor no tuvo el honor de conocerla ni se conserva de ella ningún retrato, era de bien proporcionada estatura, con opuléntísima cabellera castaño oscura, frente que semejava á un cuarto de luna en su creciente, ojos garzos, la nariz algo incurvada en sus líneas, pero con eso más bonita aun, labios que merecían compararse con el arco de Cupido y en cada comisura una especie de amoroso repliegue redondito que ejercía inexplicable atractivo; la piel de un blanco mate; el torso digno de la Venus de Médicis, pues aun no se había descubierto la de Milo; cintura esbelta, manos pequeñas y finas. El traje, si modesto, limpio y bien cortado; en la cabeza una peineta de desaforadas dimensiones, aunque harto necesaria para sujetar el abultado rodete de aquel pelo que, según parece, constituía una inocente vanidad de su propietaria.

No sabemos como fué, pero ello es que un anochecer de octubre hallábase la Fermína en la casería, departiendo en el zaguán con el gallardo militar, como si se despidieran tiernamente, cuando se oyó rumor de pasos que iban acercándose presurosamente hacia allí.

La casera se estremeció y con voz embarcada por el espanto dijo al apuesto galancete:

—Ven, corre, escóndete ahí. ¡Es mi marido!

Algo se resistió el otro, pero la mujer, que era recia y forzuda, le metió casi á empujones en una reducida cuadra donde en otros tiempos se albergaba el jaco del casero, y cerró la puerta, metiéndose la llave en el bolsillo, á tiempo en que aparecía en el umbral del zaguán la silueta de un hombre. Fermína se adelantó entonces hacia él y se arrojó en sus brazos, recibíendola el otro con marcada frialdad.



—¡Te ví venir desde arriba, Pablo!—exclamó la mujer.
 —¿Estabas sola?—preguntó el hombre.
 —Sí, sola. ¿Con quien quieres que estuviese?
 —Como tienes aun la puerta abierta, y ya anochecido...
 —Es verdad. Se me había olvidado. Pero hablemos de ti. ¿Cómo estás? ¿Te encuentras bien?
 —Traigo mucho cansancio y mucho frío. Dame la llave de la cuadra; hay allí leña y paja y subiré alguna para encender fuego.
 —¿La llave...? Pues... mira tú... desde hace dos ó tres semanas la perdí... Como no hacía falta no he mandado nacer otra.

—Déjalo entonces,—dijo el hombre;—pero tengo frío, y quiero calentarme.
 Y cogiendo un hacha que había colgada de la pared del zaguán entre otros aperos de labranza, salió de la casa, y dirigiéndose hacia un olivo comenzó á descargar golpes contra el tronco, hasta que lo derribó, haciéndolo luego astillas y leños que entre él y su mujer fueron transportando al zaguán.
 El hombre con la mayor flemma, subió al piso y se metió en un zaquizami, donde dejó caer el montón de leña que llevaba en brazos.

—Anda por más,—dijo á su mujer.
 Obedeció la mujer, y mientras estaba ausente, rompió á hachazos un corto espacio del pavimento, cayendo el cascajo en la cuadra donde estaba el teniente y formándose luego un regular agujero.

Al volver la mujer, pálida y temblorosa, con una brazada más de leña, exclamó sin poder ocultar su terror:

—¿Vas á encender fuego aquí? ¿Por qué no vamos á calentarnos junto al hogar?

—No; quiero calentarme aquí. Además hay aquí muchos bicharracos y con eso les achicharraremos.

Y sacándose del bolsillo pedernal y pajuelas, consiguió echar humbre, arrimó luego á la pajuela un puñado de paja y en poco tiempo comenzó á arder la hoguera.

El casero, sentado, mientras su mujer, de pie detrás de él, se retorcia las manos con desesperación, comenzó con un palo á hacer caer brasas por el agujero.

De pronto oyóse un estornudo que procedía de la cuadra.

—Ya sabía yo que había bicharracos por aquí. Fernina,—dijo con la mayor tranquilidad.

Y levantándose, hizo caer por el agujero un montón de brasas encendidas, al mismo tiempo que se oían fuertes golpes contra la puerta de la cuadra.

La mujer, lanzando un grito, se lanzó por la escalera abajo, pero el hombre siguió tras ella y cogiéndola brutalmente la derribó en tierra.

Oíanse horribles gritos en la cuadra, voces de misericordia, hasta que, por fin, cesaron.

El casero hizo levantar entonces á su mujer y la llevó ante la puerta, que cayó al suelo, ardiendo.

—Mira el dragón,—exclamó señalando un informe bulto negro, que ardía entre la infernal hoguera. Ha querido meterse aquí y ha ido á caer en las ascuas.

Fernina, loca de horror, cayó al suelo sin sentido; el casero la dejó allí, arrojó cubos de agua en el incendio hasta que quedó dominado, y volviendo luego al lado de la desdichada, que no había recordado aun el conocimiento, la dió con el pie y murmuró:

—¡Bribona! Ahí te quedas.

Un momento después desaparecía Pablo, de quien es fama se embarcó para América, no volviéndose á saber de él.



ALFREDO OPISSO

Ayuntamiento de Madrid



EL CANTAR DE LOS RAYOS DE SOL

¡A la Tierra fecunda bajemos
los ardientes obreros del Sol!
A horadar como flechas agudas
la corteza que el tiempo secó.

Mensajeros de Vida, llevamos
á la tumba del mundo calor;
¡vibraciones ardientes despiertan
sobre el aire los hijos del Sol!

¡Acabemos lo estéril! ¡Queremos
de la vida escuchar la canción
y en los surcos abiertos entrando
abrasar las semillas de amor!

¡Compañeros eternos del hombre,
palpitante promesa de Dios,
devoramos la muerte y regamos
de la vida perenne la flor!

¡Todo es nuestro! De todo arrancamos
una grande, eternal Creación.
¡Arda el aire, y que el mundo se llene
de los hijos valientes del Sol!

E. MARQUINA



HISTORIA DE UN MONO SABIO

(CONTADA POR EL MISMO)

A Sanmartín y Aguirre

No puedo decir nada de mi nacimiento ni de mi infancia, esto es, de los primeros días de mi vida. Soy africano, lo sé por mi amo que mil veces me lo dijo; recuerdo de un modo vago así como por difusa memoria de un sueño un bosque de altísimas palmeras, una región de mucha luz y donde yo sentía mucho calor. ¡Ah! Y suelo ver á veces en mi mente la imagen de una monaza enorme que me tenía entre sus brazos y me apretaba amorosamente con ellos. Tal vez fuera mi madre.

Recuerdo, esto sí, muy bien, el tiempo que estuve en un inmenso jaulón prisionero con otros monitos de mi edad. No estábamos allí quietos ni un instante, corríamos unos tras de otros, saltando, chillándonos, mordiéndonos y dándonos pellizcos... para luego hacer las paces y volver á refir. ¡Cosas de chicos monos!

Allí no era fácil comer con reposo... porque de manos á boca ¡zás! le arrebataban á uno el bocado.

Considero aquella época, á pesar de todo, como la mejor de mi vida. Cuando un mono tiene pocos años cualquier lugar le resulta grato.

Un día me compró un joven francés. Un verdadero mono grande á juzgar por los gestos que hacía, los saltos y las volteretas que daba... Era nada menos que el señor *Bibi*, famosísimo payaso de circo, artista notable que se propuso hacer de mí un mono sabio.

Sin duda, descubrió en los chichones naturales de mi testa muchos prodigiosos talentos ocultos... que él iba á cultivar. Confieso que aun no tenía en mi corazón ni por ilusiones y presentimientos ni por cálculo el afán de conquistar la gloria.

No he de hablarlos de mi educación, fué costosa, esto es, para mi pellejo y para mi tripa, pues el látigo flageló muchas veces mi cuerpo y los ayunos martirizaron mi estómago... pero, al fin, obtuve el título de mono sabio. ¿Me envidiaréis? ¡Oh! No, no me envidiéis los aplausos que obtuve, las alabanzas, el gusto de saber que mi nombre era anunciado con letras grandes en los carteles por las esquinas, y así por calles y plazas y plazuelas de aldeas, villas y ciudades. Todo esto no produce, creedlo, hablo con sinceridad, sino pasajera satisfacción.

—A ver, señores. Vean *ostedes* al famosísimo *Mimi*, más sabio que Merlin, conoce á las mujeres que son alegres por serías que ellas parezcan y á los hombres que son cobardes por muy formales y fieros que se muestren. Hagan la prueba,—decía mi amo, vestido con su traje arlequinado y voceando á la puerta de nuestro vistoso barracón, que lleno de banderolas alegraba la vista de los concurrentes á las ferias. —En muchos pueblos han tenido miedo á los juicios de mi sapientísimo *Mimi*, pero yo pienso que en esta la alta villa de... aquí lo que fuere, podrán ponerse muchas señoras y muchos caballeros ante el mono mágico.

Ya se sabía, las mujeres instaban á los hombres y éstos á aquéllas para que se arriesgaran á hacer la prueba. Poníase delante de mí un hombre, yo estaba sentadito ante una mesilla forrada de bayeta

roja, una cuerdecita que tenía atada á la cintura y por debajo de mi faldilla iba á parar muy oculta-
mente á la mano de mi amo; si me daba un tirón empezaba yo á estremecerme, si dos á temblar, si tres

tirábame del taburete y castañeteando los dientes fingía el mayor espanto... El sujeto examinado... era un valiente, de tercera, segunda ó primera clase, esto es, según lo que había pagado.

No sentía yo tirón alguno, aquél era un mandria que no había soltado un céntimo, y yo hacía muecas de burla y hasta me volvía de espaldas indecorosamente.

Lo propio ocurría con las mujeres que examinaba. Tirón primero: mujer honesta, yo hacía un saludo con la cabeza. Tirón segundo: muy honesta, me quitaba mi birrete de pluma. ¿Tres tirones? Honestísima, superior á Lucrecia y á la casta Susana. Había honestidades de todos los precios. No sentía yo tirón alguno, serio que serio, impasible.

Mas he de afirmar que sólo se pusieron á ser examinados sin pagar un tanto y una...

pues... una... en fin, lo habréis adivinado.

Yo hacía esto, jugaba al dominó y á los cubiletes; sacaba de un puchero la suerte con papilitos en los cuales había respuestas escritas para preguntas de que estaba repleto otro puchero. Hacía el ejercicio, era gimnasta, y, en fin, ¿cómo enumerar aquí,—y perdonad la modestia,—todas mis habilidades y talentos?

—¡Pobre Mimi! ¡amigo mío! Cuanto trabajas,—sóla decirme mi amo, y como el pobre pecaba un poquito de vanidoso, hombre, al fin, añadía,—tú, una pobre bestiezucla, vives remedando al hombre, y yo un hombre tengo que saltar, correr, dar volteretas, hacer

contorsiones parodiando á los monos! Felizmente somos buenos amigos y buenos compañeros.

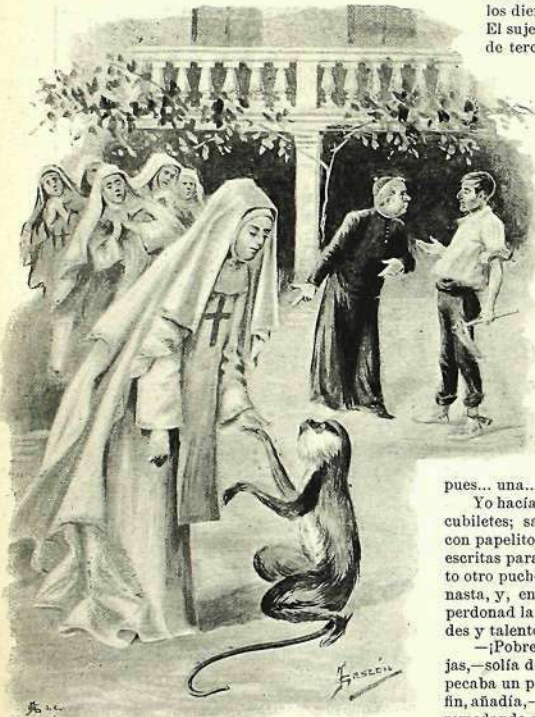
Teníamos un auxiliar mi amo y yo, *Zanganote*, un asno gigantesco que tiraba del carro en que colocaba mi amo el organillo, la arqueta de trapos y cachivaches y los tabloncillos con los cuales se armaba la barraca para las funciones. *Zanganote*, burro era y no tenía ni amor al amo ni ley, no diré á la paja y á la cebada, pues tales golosinas son propias de asnos viciosos, pero ni aun á los cardos, tronchos y á la hierba que por mi amo podía comer. El amo caminaba á pie y yo en su hombro. ¡Cuánto calor, cuánto horrible frío, cuánto polvo, cuánta sed y cuánta hambre hemos pasado mi amo y yo!

Cierto que cuando pintaba bien... nos iba en grande; yo hasta confites comía y mi amo dejaba el mono y tomaba una *mona*, según él solía decir. Volvíase mono, debería haber dicho...

Puedo aseguráros que mi amo no había dicho por decir que me amaba, mas, que hubo de probar-melo en varias ocasiones. En una, me consta, porque presencié yo el hecho, negóse á venderme á pesar de que por mí, si bien no le ofrecieron lo que yo valía, por lo menos más mucho más de lo que las gentes suelen ofrecer por los sabios. ¡Y no me vendió! Aquella noche, después de un día sin ganancias... cenamos un poco de aire revuelto... este es un plato que llaman viento que engorda á los fuelles.

Nuestra vida, aunque penosa, no la hubiéramos cambiado por otra mil veces mejor, si hubiese sido á costa de nuestra independencia ó de nuestra amistad; por eso, porque nos considerábamos felices, la desgracia que accechaba nos preparó un terrible golpe.

Un inglesote borrachón, como casi todos, y su mujer guapota y fresca (una gallega que tenía un



diablillo alegre dentro del cuerpo), andaban por el mundo con una galería de figuras de cera; encon tráronse con mi amo y conmigo, su mono sabio, y propusieron á mi amo una alianza. ¡Desventurada alianza! ¡Qué ciego estubo mi amo! Nada sirvieron mis repetidas demostraciones y aquello de ponerme ante el inglesote y hacerle muecas y ante la galleguita y mostrar que era de las que no pagaban. Mi amo llegó hasta maltratarme cruelmente. Allí fuimos rodando con Bismarck y Cacaseno, Napoleón y Primo de Rivera, Newton y Salmerón y la Patti y la reina de Inglaterra, y quién sabe qué muchedumbre de figurones. Largo sería contar las aventuras que nos ocurrieron, buenas unas, malas otras, si bien he de decir que para mí todas fueron malas, porque mi amo ya no era el mismo; la galleguita le había sorbido el seso. ¡Buena pieza estaba la galleguita! Tan zalamera, tan dengosa, hacía el papel de mujer desdichada, víctima de un marido infame, y así embobando al amante á la vez que de acuerdo con el marido para largarse juntos cuando pudieran llevándose los pocos cuartos de mi amo y cargando conmigo, pero la muy lagartona se preparaba también á engañar al marido, como lo hizo. Ella lo que deseaba era hacerse dueña de todo y, sobre todo, del mono sabio.

Tiemblo de espanto al recordarlo. ¡Yo lo oí! ¡Ah! Si los monos pudiéramos hablar, ya lo hubiera yo declarado. Dueña de las llaves del cofre de su marido y de la caja social que estaba á cargo de mi amo; reunió á los dos diciendo á aquél:

—Hoy terminamos con el payaso; tú empréndele cuando le viéres embriagado.

Y al amo le dijo:

—Hoy nos separaremos del inglesote, acométele antes de que él intentase acometerte.

Dióles de beber, provocó entre ambos reyerta, puso al alcance de sus manos los cuchillos y aquellos hombres se acometieron fieramente hasta caer heridos mortalmente ambos. Luego la bribona pidió socorro, gritó, fué auxiliada por la justicia que no la consideró culpable, puesto que ambos adversarios manifestaron entre las ansias de la muerte que morían por haber disputado y reñido, y la infame quedóse dueña y señora de mí. ¡Ah! Yo, un mono sabio podía ser objeto de ambición!

¡Ay, amo mío! ¡Ay, amo mío! ¡Cuánto dolor tuve al ver tu sangre! ¡No, no, entre las fieras no hay hiena como una mujer sin alma! No obstante, la muy pícara no fué dueña de mí. Encadenado me hallaba una mañana, pero noté que se habían olvidado de echar el pasador de la cadena y hui... hui... escapé, corriendo y saltando por los campos.

¿Qué me ha de faltar á mí si soy un sabio? Pensaba, como si pudiera uno ser estimado... sin anuncio y barraca. Corre que corre, escondiéndome aquí, apareciendo repentinamente acullá anduve leguas y leguas, y cuando consideré que ya la tunantona no podía dar conmigo, pensé en mi suerte.

Dejemos el campo, me dije, y entremos en pobla-

do. No bien las gentes me vean me ensalzarán y premiarán. ¡Mi nombre es famosísimo!, me dije.

Me hallaba no lejos de un magnífico edificio, un caserón pegado á una iglesia; fuime hacia él, salté, subí sobre una tapia que daba á un huerto y, apenas me vi en lo alto, llegó á mis oídos una infernal gritería de mujeres, y ví una verdadera bandada de ellas, vestidas de blanco. Eran monjas.

—¡El demonio! ¡El demonio!

Gritaron, fué llamado el cura del convento y el cura también espantóse en un principio al verme.

—¡Es un demonio!—decía el hortelano, un viejo que con un cencerro al pie se hallaba en el huerto.

—Es un monazo, dadle un tiro.

—No,—exclamó con voz dulcísima una de las monjas.—¿A qué dañarle? ¿Por qué no ha de vivir?

Pero después... yo que lleno de espanto no había sabido en verdad donde esconderme, descendí de la tapia y me amparé detrás de la religiosa. No conozco, lo repito, nada más fiero que una mujer mala, no conozco nada más santo que una mujer buena. Benditísima monjita, ella me salvó. El mundo ignora que soy un sabio; muero en el olvido como han muerto casi todos los sabios. Aquí estoy en el jardín «La Estrella» de Lisboa, metido hace años en una jaula, como un mono cualquiera, mejor dicho, como un hombre de los malos que más son los hombres que hay presos que los monos que están enjaulados, y aquí, pesaroso de verme oscurecido, me consuela el recuerdo de aquella figura celestial, de aquella voz dulcísima, de aquella monjita que, venciendo su miedo y su repugnancia, defendió mi vida, y pensando eu esto, moriré de viejo, cansado de los visitantes papanatas y de los impertinentes chicleños que vienen á mortificarme.

José ZAHONERO



COSAS DEL DIA

Como era de esperar, dados los puntos que calzamos en materia de interesarnos por lo que realmente importa, ha pasado casi *desapercibido* (quiero decir, inadvertido) el Congreso de Oto-rino-laringología celebrado en ésta, á pesar de haber sido un acontecimiento notabilísimo tanto por la calidad de los trabajos presentados por los congresistas como por la eminente representación científica de muchos de ellos.

Los desvelos de los organizadores del Congreso, doctores Roquer Casadesús, Masip, Lleó-Morera, Martín, Uruñuela y demás dignísimos maestros en las especialidades arriba dichas han alcanzado plena recompensa, sino con la brillantez exterior del acto, con los valiosos resultados que ha tenido, entre los cuales descuellan, no diremos el *descubrimiento*, pero sí la corroboración del altísimo concepto en que ya se tenía al insigne doctor D. Rafael Forn, cuyos trabajos de histología han producido la admiración de cuantos los han visto.

La temporada teatral ha empezado bajo buenos auspicios; funcionan actualmente los teatros de No-



PERCANCES DEL OFICIO

vedades, Tivoli, Granvía, Eldorado y Romea, además de algunos de menor categoría, y en todos ellos cosechan merecidos aplausos las respectivas compañías. En Novedades es objeto de justas ovaciones la tiple señorita Berlendi por la admirable manera con que sabe encarnarse en el papel de *Carmen*, de tal manera que quizá no sería exagerado decir que es hasta ahora la artista que mejor lo ha interpretado. También son objeto de lisonjeras demostraciones por parte del público la tiple señorita Barrientos, que sobresale en la *Sondambula*, más que en *Rigoletto*; la señorita Casals, que se dió á conocer ventajosamente en *Lucia*, la señorita Riera, aplaudidísima en el *Troador* y en general las demás tiples. Cumplen asimismo, muy satisfactoriamente, los tenores Morini, Broutat y Novellini, el barítono Puiggener y el bajo Ciroto, distinguiéndose por su parte el barítono Sr. Scaramella por la notabilísima perfección con que reproduce los personajes que representa, lo cual, unido á su excelente escuela de canto, hace de él un artista de mérito superior.

Variados y amenos hasta lo sumo son los espectáculos que ofrece el Tivoli. A la *Mujer Atleta* se ha añadido ahora la *Mujer Camaleón*, denominación harto prosaica para expresar una cosa tan delicada. Es una especie de *serpentina*, pero más poética aun, con acompañamiento de

canto; la bailarina, bajo la proyección de luces de diversos colores, cambia de aspecto en consonancia con su canto, produciendo los más delicados efectos. Igualmente constituyen un *número* de sorprendente originalidad las habilidades de los elefantes, á los cuales sólo les falta hablar para parecer unos senadores... romanos.

La compañía de zarzuela de la Granvía tiene el defecto de carecer no de una buena tiple, pues son buenas todas las que hay, sino de una tiple de fuerza, que esté á la altura ó por sobre de los cantantes masculinos. Es de esperar que la Empresa hará por que no se prolongue esta situación ya que cuenta, según rezan los carteles, con algunas tiples de las condiciones susodichas.

Según era de suponer no les ha resultado nada malo á los Sres. Montojo y Sestoa, como tampoco anteriormente á los Sres. Cervera, Díaz Moreu, etc., y como antes al Sr. Toral. Es lo mejor, y si en Grecia lo han entendido de otra manera... ¡allá ellos! Al fin y al cabo no pasan de ser una gente que habla en griego.

El acontecimiento más notable en el orden literario es la publicación de dos novelitas de A. Palacio Valdés, *Solo* y *El pájaro en la nieve* en uno de los lindísimos tomos de la *Biblioteca Mignon*. El tal *Solo* es pura y sencillamente una maravilla de sensibilidad sugestiva, capaz de conmover al ser más empedernido y está escrito con una maestría que denuncia á la legua al *gran señor de las letras* que lo firma. Es preciso tener un extraordinario talento y poseer una sensibilidad exquisitísima para hacer una cosa como aquella.

KECK



LA CARROZA DEL POBRE *

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO ELDORADO



SR. GORDILLO



JUANITA FERNÁNDEZ



SR. COTO



EMILIO DUVAL



ENRIQUE GIL



SR. TABERNER



SR. PUIGGENÉ



ANTONIO CORBELLO



SR. GUASCH



ALEJO PERAL

Ayuntamiento de Madrid



JOSEFINA CAMPOS



JULIO NADAL



ANTONIA SACANELLES



SEÑORITA ALVERÁ



LUISA CAMPOS



BEA MASQUERAQUE



AURORA ARTAS



AMPARO TABERNEE



SEÑORITA BORDÁS

Ayuntamiento de Madrid



AMOR Y ARTE

Ayuntamiento de Madrid

MENDICIDAD CLASICA

Hay pobres de todas clases, desde el de solemnidad aderezado con martingala, que atraca al honrado transeunte donde le pesca, hasta el pobre de espíritu aunque éste regularmente, por las causas que le tienen abatido, no pide, pero molesta.



1.º De la clase de los primeros, hay uno con una niña, que siguiendo con agigantados pasos al que cree que aceptará lo que le va a proponer, le detiene casi siempre en lo más oscuro de la calle, para decirle sigilosamente:

—¡Caballero, creo que habrá usted notado que le voy siguiendo! ¡No pido más que para una vela! Pues bien, este desgraciado, cesante de correos, que es una de las cosas que expone al que le escucha, indudablemente para ejercer más compasión en su ánimo, es un golfo reconocido, pues una vez adquirida la limosna de quince ó veinte céntimos que importa una vela, se la va á gastar en lamparillas en la taberna más próxima.



2.º Comparándose con una fiera, existe otro que por lo regular se establece en la calle de Alcalá. Este individuo, vestido con uno que fué traje de color de chocolate con regalo, se acerca súbitamente, y dando á sus ojos un movimiento de rotación sobre las órbitas, exclama con voz estentórea: —¡Tengo más hambre que un oso!



Como la acción es rápida, no se le ocurre á uno al oír lo del oso, más que echarse la mano al bolsillo y buscar en él una anilla para las narices del pedigrifeo: que es el procedimiento establecido por los húngaros para la domesticación de esa clase de fieras

3.º Hay otro viejo de suyo, cuyo puesto de pedir es famoso por la parroquia de incautos que adquirió.

Pues bien: este anciano se dedica á decir á todo el que pasa que lo traslade á la acera opuesta, porque habiendo sufrido una grave operación en la vista tiene miedo de que un coche cualquiera lo atropelle. Y si alguna alma caritativa lo coge de las manos movida por ese sentimiento humanitario de todo corazón sin detrimento alguno, durante la travesía le cuenta una historia fantástica como es la de haber venido de Valencia á operarse, no tener donde dormir aquella noche por faltarle algunos perros, etcétera, etc., cuento que oye con resignación cristiana el compadecido, quien después de haber cumplido su misión en la tierra deja al anciano donde deseaba, no sin haberle completado antes la cantidad que necesitaba para dormir aquella noche. Entonces el viejo se espera en la acera, al parecer ansiosa, y aguarda á otro de corazón igual al anterior, que al colocarle la misma cantinela lo traslade al sitio en que le encontró el primero. Este es un pobre de la clase de ida y vuelta.



4.º Por la calle de Fuencarral y sus inmediaciones, existe una pareja que según mis noticias son madre é hijo sin Espíritu Santo. Ella, con una visita de confianza, por estar desteñida por el uso, con golpes ó coscorrones de una cosa que fué pasamanería, mantilla y falda de la misma época que la visita y con la cara de todas estas cosas reunidas, va cogida del brazo de un muchacho joven de larga y enmarañada cabellera rubia, que cubierto con un gabán en todo tiempo, y á veces sobre esta misma prenda de abrigo una pelerina de señora, se dedican á no sé qué, porque pedir no piden, pero sí á recostarse de vez en cuando sobre el dintel de alguna puerta, indudablemente para descansar del peso de tanta ropa.



Esta pareja llama la atención de los inteligentes, porque además de su estrafalaria figura se dedica, particularmente la señora madre, á insultar,

cuando lo ve, á Navarro Reverter, pues se esfuerza á decir á voz en grito que este señor tiene la culpa de que ellos se vean así.



5.º Este no pide, pero se siente fino y da enseguida el sombrero por ver si cae la tostá.

6.º Del orden de repugnantes hay muchos. Por ejemplo, la del pie, precioso caso de elefantiasis para un museo, pero no para la plaza de San Mareial, que es donde se pone á implorar no una, sino muchas limosnas de los buenos corazones que por allí transitan.

7.º El de la mano torcida ó retorcida, como ustedes quieran, y el perrito con la cestita en la boca. Este pide en la calle de los Reyes.

Como sería muy largo enumerar las mil clases y especies de estos pobres, hago punto aquí, pues si para muestra basta un botón, esto ya pasa de una carrera, aunque siendo así, la pobreza se está poniendo de una manera que es una carrera, pero ¡muy decente!

TEXTO Y DIBUJOS DE ROJAS



LO QUE PREOCUPA, por Velasco



—Buen clima, sanos alimentos, riquísimas frutas y... ¡qué hermosa luna! de miel vamos á pasar aquí.

—Pues hasta ahora sólo he visto la luna, cuando te quitas el sombrero, pero la miel...



Me han dicho que es un bolsista y que el pobre está quebrado. Pues, nada, no me conviene un bolsista en tal estado.



—¿Quién es el individuo que hablaba hoy contigo en el terrazo?

—¡Ah! ¡Yá! Un punto filipino...

—¡Cielos! ¿El de la bata?

—Dírase el del bata, vamos, el criado indio que se ha traído de Manila.



—Estás tan espiritual, Luisita, que si te ve Segundo Oliver, el de los 4,000 duros, apuesta el doble en pro de sus espíritus.



—Usted que conoce esta playa, ¿hay pulpos en ella?

—¡Hay, hijas! Como haberlos, ¡los hay! en todas.



De seguro que el Araña me va á espantar al mocón que me había prometido, un chalet en Arcachón.

Nota.—Por error involuntario, de los cajistas en el problema de ajedrez del n.º 20 el rey que está en 7 A debe de estar en 5 A.

REPITORIA

INCONVENIENTES DEL ACETILENO

Según el profesor Wéress de Yeseprim (Hungría) el carburo de calcio, del cual se obtiene, contiene siempre un 20 por 100 de impurezas. Además, el carburo encierra azufre, fósforo y azoe, lo cual supone que el acetileno quedará manecillado por el hidrógeno sulfurado, el hidrógeno fosforado y el amoniaco. Por lo tanto, es menester proceder a la depuración del acetileno o a igual título que el gas de hulla so pena de que, en locales cerrados, produzca accidentes de más ó menos gravedad.

Pero el principal inconveniente es triba en que el acetileno arde con una llama humosa; es verdad que la llama no humea al principio, pero no sucede lo mismo al cabo de 200 ó 300 horas, en cuyo tiempo el acetileno se desdobra en carbón é hidrógeno.

En los tubos de conducción se observa un fenómeno curioso: la formación de una capa de carbón, como una especie de hollín en un líquido de condensación.

También sucede que á veces, y á causa de las impurezas del acetileno, se forma en los locales cerrados al cabo de mayor ó menor tiempo una especie de niebla compuesta de vapor de agua, amoniaco, hidrógeno fosforado é hidrógeno sulfurado: niebla que determina dolores de cabeza y náuseas.

Conviene, pues, depurar el acetileno, y nada mejor para ello que las soluciones salinas ácidas, por ejemplo, las soluciones muy ácidas de cloruro cuproso ó de cloruro ferrico, las cuales aunque no consigan absorber todo el hidrógeno sulfurado y el fosforado retienen no obstante todo el amoniaco.

—Mira que cuadro de frutas to-

Problema de ajedrez núm. 11

POR C. M.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en dos jugadas

madas del natural. ¡Esto es arte!

—Ay, hija, yo preferiría que te dedicaras á otro arte.

—¿A cuál?

—Al culinario.

—¡Grosero!

—Mujer, al menos habríamos comido hoy, pues lo que pintas no entra en nuestro estómago.

—Este cuadro es preferible á todo.

—¡Yo lo cambiaría por un plato de potaje!

MARAVILLAS DE LA QUÍMICA

Entre los principales adelantos de la química moderna hay que citar la fabricación industrial,—ya en marcha,—de la cafeína y la theobromina oficiales, como derivados inmediatos de un núcleo tipo descubierta por Fischer, que le ha bautizado con el nombre de *purina*, al cual se refieren los diferentes cuerpos procedentes del trabajo celular animal ó vegetal.

PIELES DE MONO

Según datos estadísticos, en el transcurso de estos últimos seis años han sido embarcadas en la Costa de Oro (posesiones inglesas

del Africa Occidental) 881,768 pieles de monos del género *Calobus callosus*, notables por su soberbio pelaje negro y sedoso.

Como en la actualidad se trata de llegar á una *inteligencia internacional* para poner coto á la destrucción de elefantes (que de seguir las cosas como ahora, pronto no quedará ni uno para remedio), háblase también de invitar á Inglaterra á que cese en la destrucción de los monos arriba dichos, amenazados también de próxima extinción.

CHARADA

Los pájaros tres uno
en el ramaje verde;
en la dos quinta me hallo
muy rebonitamente
cuando hace estos calores
que rinden á la gente.
Que de mí se *cuatro* una
mientras vaya caliente
muy sin cuidado, amigos,
os juro que me tiene.
Poseo un *dos segunda*
más blanco que la nieve,
un ejemplar rarísimo
que envidian más de veinte.
El *todo*, una sustancia
que en la botica expenden.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

DvI Do

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Coloma.

Jeroglífico comprimido.—Enfrente.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, SO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TITUAN, 50 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid